



PIEL O

ACERO

Por: **Ángela Carolina Montenegro Coral**

Soy Nubian, desperté lentamente abriendo mis ojos a la luz del sol, en medio de los cálidos brazos de mi madre, quien alegre y cariñosa decía estas dulces palabras “¿Bonita historia verdad?”

- Asentí medio dormido.

- ¿Cuento lo que de verdad sucedió?

Unos segundos después escuché las palabras de mamá, alejándose en medio de las cortinas color violeta del cuarto marrón, y yo en medio de aquellas sabanas frías medite durante altas horas de la noche. Aquellas voces habían estado dando vueltas en mi cabeza sin parar, hasta que me di cuenta, había una pequeña grieta en aquel ciclo llamado realidad en mi universo paralelo.

De repente lo comprendí de golpe ¡Yo era un robot!, uno real, uno como lo relatan en aquellas novelas de ciencia ficción que escuchaba de niño, uno que aun siendo feliz como robot debía volver a ser humano.

Después de tanto divagar por un pensamiento y otro, caí inconsciente en el abismo de mis más recónditos pensamientos, recordando mi último suspiro junto a mis propias palabras ¿Mi madre lo ha contado o lo viviré?

- No puede ser, como viviré como humano. Cerré mis ojos esperando que todo fuera un sueño. Finalmente, tratando de recuperar la cordura, estaba en una isla desierta, mis miedos crecieron al ver personas confusas llenas de angustia y miedo. Intente reconocer sus atuendos (Para decir verdad

todos son muy raros) y así de repente un ferrocarril paso volando junto al lugar en donde estamos ubicados y el viento hizo volar los sombreros de colores por los alrededores, menos el de un misterioso hombre parado cerca de las vías del tren, que usaba un vestido a rayas y camisa clara. Por cómo se vestían y hablaban los transeúntes eran de otra época, ¿Qué época sería esta? ¿En qué sitio me encontraba?, ¿Por qué me encontraba allí?; miles de preguntas y ni una sola respuesta. Por fin, lo descifré, estábamos en el año 1834 con todo y su maravilla a nuestro alrededor.

- Para sorpresa, todas aquellas personas teníamos un algo que me resultaba familiar, todos éramos los primeros prototipos de robots antiguos “con fallas”. Por un momento fue un constante reconocimiento de unos a otros, todos con miles de preguntas y con cara de asombro. Repentinamente; ¡Oh no! Una gran nube se formó en el firmamento, corrimos, despavoridos a escondernos, mientras una voz imponente salía de ella con gran seriedad, dice:

- ¡Soy Cayomba, tu diosa y tu anhelo! Si quieres ser un ser humano, aquí está tu salida o tu final.

¿Qué quiso decir esta mujer con sus palabras? En ese preciso momento ella explicó que vivimos en un mundo paralelo donde nuestros cuerpos envejecen rápidamente. Empecé a sudar frío, mi cara se puso pálida y mis ojos quedaron en blanco. Como es posible que además de convertirme en humano, ahora tenga que morir tan pronto.

- ¡Hay que salir de aquí! Todos busquen una salida

(no me di cuenta de lo difícil que sería).

- Esta es una prueba ¡Si la superan, vivirán una vida feliz!

Estas frases se repetían constantemente en mi mente y no dejaban concentrarme, tuve tanto miedo que me hundí en la oscuridad de una caverna desmayándome de un rato a otro. Abrí mis ojos, el sol daba en mi cara, levantándome de un golpe gritando ¡lo hice, lo hice! Cuando encontré a un anciano lleno de melancolía. Su rostro familiar me hizo acercarme y preguntarle quien era.

Aquel anciano con mirada triste que me resultaba tan familiar era él; aquel hombre imponente parado junto a las vías del tren y que nunca se inmutó ante lo que nos pasaba y ahora estaba aquí, con sus sueños rotos y sin esperanzas, con su vida agotándose lentamente. Como era de esperarse, este lugar había empezado a hacer su trabajo y todos envejecíamos rápidamente.

Me levanté de un golpe, debía hacer algo, no podía creer que había perdido tanto tiempo y yo también estaba envejeciendo. Al mirar hacia atrás algunas de las personas que se encontraban conmigo estaban reunidas alrededor de una máquina, para mi sorpresa era una máquina averiada de la realidad virtual, que fue afectada por un rayo rojo que paso repentinamente y alcanzo la aleta vertical de la parte trasera. Entre todos buscamos por todas partes elementos que nos ayuden a reparar la máquina. Por fin nuestra salvación había llegado. Tras varios intentos tenía una leve ilusión, arreglar la máquina no había sido muy difícil, solo fueron rasguños en la parte externa, mis habilidades en la robótica habían dado sus frutos y respiré con orgullo. Al caer la tarde busqué la última pieza faltante y miré a ancianos dormidos en las calles de aquel lugar que se volvía cada vez más espeluznante; aquellos ancianos no se movían, su cuerpo no soporto más y murieron apaciblemente recostados en un ande, en un parque, en una calle. Allí; en ese misterioso sitio que también me hacía envejecer.

Busqué con rapidez la pieza y volví hacia mi nave, mientras corría más me cansaba y mis pesados pies como el plomo no podían levantarse del suelo. A lo lejos, varios ancianos, los últimos del sitio, me esperaban con desesperación.

- ¡Tan solo unos minutos! ¡Grite!

Por fin armé la nave y 5 pasajeros la abordamos saliendo por fin de este misterioso bucle del tiempo, viajando entre nubes de polvo hasta quedarnos dormidos. Cuando desperté, vi a mi madre junto a las cortinas color violeta, preguntándome - ¿Eres un humano o eres un robot? Con mi último aliento respondí, ¡humano! ¿Estás seguro? Volvió a preguntar.

Toque mis manos, sentí mi rostro y salte de alegría por ser un pequeño, resulta que aquella nave nos llevó a través de un bucle de tiempo que nos retornó a nuestra vida normal ante de aquella horrible experiencia; sin embargo, aún no he podido dar respuesta a mamá "Un humano o un robot".

FIN

